

# **FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO**

**Edición especial**

**Número 58**

## **El arte de vivir**

**Por Gabriel Burgos Suárez**

## EL ARTE DE VIVIR

Gabriel Burgos Suárez

La Teosofía teórica, cuando se pone en práctica, es «un arte de vivir». La Teosofía examina todos los hechos de la existencia, visibles e invisibles, con profundidad. Desde la Realidad Primaria hasta la última manifestación que es física. Ve el universo en forma global e integrada, examina el propósito de la creación. Viendo su finalidad, encuentra la razón de la existencia que es el desarrollo infinito de la conciencia.

Debe haber un modo de vivir que contribuya de la mejor manera a ese propósito, que permita al hombre responder a cada reto como ser espiritual, ayudando así a quien se ponga en contacto con él a ser un poco mejor por ese hecho.

El responder a cada reto de manera bella, armónica, útil, despertando lo mejor de la naturaleza del ser, sin perder por un momento la meta que debe alcanzar el ser humano, luchando por desarraigar todo lo indeseable y estableciendo las virtudes deseables... es «un arte de vivir». Esto no se puede lograr simplemente evitando las situaciones dolorosas y buscando las placenteras, que al fin y al cabo terminan o nos causan tedio o queremos remplazarlas por otras. Por esto es un error pensar que «el arte de vivir» se logra con dinero, comodidades, posición, viajes, lujos, fiestas, mientras se atropellan los sentimientos, se despojan los bienes, se corrompen las conciencias.

La conducta del hombre depende de lo que él cree. La visión materialista, o la creencia en una sola vida, o en un cielo o un infierno eternos, o en un dios separado del hombre, etc., contribuyen a la confusión actual.

La Teosofía nos presenta un panorama del universo maravilloso, en donde todo tiene una razón y un propósito: despertar nuestra conciencia hasta que un día nos decidamos, con todas las fuerzas de nuestra alma, a vivir solamente para alcanzar la meta a que estamos destinados y para ayudar a otros a alcanzarla. El día que nos decidamos a hacerlo, pase lo que pase, estaremos practicando el «arte de vivir».

El pensamiento teosófico nos da la explicación más coherente de los puntos más esenciales que preocupan al hombre desde tiempo inmemorial, y los integra en un todo armónico. Si los estudiamos con profundidad, no tan solo para satisfacer nuestra curiosidad, sino con la mira de entender nuestra posición en el mundo y decidirnos a experimentar sus enseñanzas, nuestra vida se volverá realmente bella y útil, nuestra vida realizará lo mejor de nuestra naturaleza y ayudará a que otros lo hagan.

Ya hemos examinado en reuniones anteriores, y hemos tratado de analizar su utilidad para la vida, algunas de estas ideas básicas:

- 1) Primero examinamos la idea de Dios, fuente y origen de todo cuanto existe. Analizamos la idea de Dios immanente, presente en el corazón de todo ser humano y en todas las cosas y seres del universo. Su expresión depende solamente de la eliminación de los impedimentos, todos de nuestra parte; y del anhelo de realizar esa naturaleza divina.
- 2) Examinamos también la idea de la Unidad de la Vida. En la naturaleza espiritual la unidad de la vida es un hecho. La sensación de separatividad proviene de los falsos conceptos de la personalidad. De allí la necesidad de elevarnos para alcanzar aquí y ahora nuestra naturaleza espiritual. Este es el propósito de la Raja Yoga.

\* \* \* \*

Ahora vamos a analizar otros de estos aspectos básicos. Uno es la **fraternidad universal** que se desprende naturalmente de la idea de Dios como Padre de todos los seres y de la Unidad de la Vida. Todos somos chispas divinas, procedentes del mismo Dios, iguales en esencia, con las mismas potencialidades y con la misma meta. Las diferencias se deben solamente al estado de desarrollo de cada una de ellas.

Esto nos lleva a examinar con profundidad la idea de la evolución. Desaparece el sentido de superioridad o inferioridad, pues estas se deben a la forma y no a la esencia. Veremos a los seres que están adelante que nosotros no como seres privilegiados, puesto que los privilegios no existen en un universo justo y pleno de amor, sino como a hermanos mayores que ya han hecho el trabajo que nosotros intentamos hacer ahora; y veremos a los que están más atrás que nosotros como hermanos menores que requieren nuestra comprensión y ayuda.

Las diferencias de credo, casta, sexo, color, etc., son de la personalidad, por lo tanto, pasajeras, y tienen por fin capacitar a la Mónada para desarrollar cualidades a través de experiencias bajo esas condiciones, que naturalmente serán diferentes en una nueva existencia. Encontramos aquí otra idea, de las más iluminadoras: la de **la evolución**. Inmensos problemas han traído las creencias en una sola vida y las de un cielo eterno y feliz a su terminación con la sola condición de un arrepentimiento de última hora, no importa cuán injusta y cruel y desarreglada haya sido esa existencia.

El hombre se ha acostumbrado a hacer lo que le parece mejor para sus fines egoístas, no importa cuanto tenga que delinquir y atropellar. El futuro sombrío para una humanidad que en pocos años o siglos no dispondrá de los recursos físicos que ahora se derrochan y desperdician, en gran parte depende de la idea de que eso tendrán que resolverlo otros. Hoy lo importante es disfrutar de lo que se tiene puesto que ese panorama sombrío no lo veremos. Seguimos pensando ahora como pensaba el rey Luis XV de Francia acerca del futuro: «después de mí el diluvio.» Pero eso no es así. Si esto llegara a ocurrir, volveremos a ese mundo desolado por nosotros mismos y sufriremos las consecuencias de nuestro despilfarro y falta de caridad y consideración por los que vivirán en años futuros, entre los cuales nos encontraremos.

La evolución según la Teosofía es un proceso que conduce progresivamente al despertar de las facultades latentes del Ser Real; nos habla con certeza de que todos alcanzaremos la perfección; del reconocimiento de la existencia de Hermanos Mayores que nos ayudan, y de hermanos menores a quienes debemos ayudar; del convencimiento de que podemos acelerar este proceso por nuestro propio esfuerzo si nos damos cuenta del propósito de una encarnación.

Somos seres integrales —espirituales y materiales— y por consiguiente nada se debe descuidar. Recordemos en este punto la idea fundamental de **la constitución septenaria del ser humano**. La Teosofía no solamente examina la parte del hombre que es visible físicamente, sino aquello que es realmente: una Mónada que emplea ciertos vehículos en diferentes planos de la manifestación para desarrollarse. La Teosofía nos dice que nuestra naturaleza es séptuple, así como el mundo en el cual actuamos. Tenemos nuestros diferentes vehículos que son los instrumentos por medio de los cuales se puede cumplir el propósito de la Mónada. Esencialmente somos seres espirituales y el objeto de la vida es el desarrollo de la consciencia superior. Por este motivo, es importante que perfeccionemos al máximo nuestros vehículos inferiores, pues éstos son medios para un fin superior. Del mismo modo sucede con el medio en el que nos desenvolvemos, podemos purificarlo y llenarlo de positivismo en vez de quejarnos y dejarnos dominar por él, tenemos la posibilidad de transformarlo. Al trabajar en nuestro propio perfeccionamiento, tenemos la oportunidad de ayudar a otros a que avancen en su evolución y que decidan tomar esta tarea en sus propias manos.

Según San Pablo, estamos compuestos por cuerpo, alma y espíritu. Todo lo positivo en nuestra vida se asimila por medio del alma. Cuando sabemos cuál es el real propósito de la evolución y del papel que desempeñen nuestros vehículos en este proceso, nos preocuparemos por conocer, educar, controlar y purificar dichos vehículos para que cumplan la misión de instrumentos del alma. Y en este camino de purificación y de cumplimiento del propósito de la Mónada, la “muerte” del cuerpo tiene un papel fundamental, maravilloso, pues una vez nuestros vehículos inferiores se han desgastado con los años, la enfermedad, etc., son de posesión para el ser Divino que los habita. De modo, pues, que la doctrina de la Reencarnación debe entenderse y estudiarse como parte integral de un proceso mayor de cara al Plan Divino que es la evolución. Nuevos vehículos son necesarios para asimilar mejor las experiencias y para que la Mónada, nuestra esencia Divina, logre expresarse cada vez de forma más plena.

La comprensión de todo lo anterior que nos da el estudio de la Teosofía resulta pues, algo eminentemente práctico cuando lo vemos desde el punto de vista de la evolución y del necesario proceso de la autotransformación. Solamente entonces, podemos pasar de la teoría a la práctica, el verdadero «arte de vivir».

